

La angustia como operador clínico: deseo, demanda y goce.

Lo Veci, Virginia Belén.

Cita:

Lo Veci, Virginia Belén (2020). *La angustia como operador clínico: deseo, demanda y goce* (Tesis de Especialización). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/virginia.loveci/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pMqx/k1T>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



**UNIVERSIDAD DE BUENOS
AIRES**



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA
CLÍNICA CON ORIENTACIÓN PSICOANALÍTICA**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

Perdida por la demanda

Directora: Dra. Inés Sotelo

Consejo académico: Dr. Pablo D. Muñoz, Lic. Alicia
Donghi y Lic. Alejandra Rojas

Cohorte: 2017-2018

Tutora: Lic. Prof. María Celeste Smith

Autora: Lic. Virginia Belén Lo Veci

Año 2020

La angustia como operador clínico: deseo, demanda y goce

El presente escrito constituye el marco teórico del Trabajo Final Integrador correspondiente a la Carrera de Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de Buenos Aires. Dicho trabajo se inscribe en una articulación teórico-clínica, en la que el recorte de un caso funciona como disparador para el abordaje de las nociones de deseo, demanda y goce, así como de los modos en que estas se articulan con el concepto de angustia.

No obstante, por razones vinculadas al secreto profesional, el caso clínico no será incluido en el presente texto, el cual se circunscribe exclusivamente al desarrollo teórico de dichas nociones. Para ello, se tomarán como referencia los aportes del psicoanálisis lacaniano, corriente teórica que ha trabajado de manera exhaustiva esta problemática y ofrece herramientas conceptuales fundamentales para su abordaje en la clínica.

Uno de los principales objetivos del presente escrito es poner en evidencia la importancia del fenómeno de la angustia como coordenada para leer la posición subjetiva del analizante. Para ello, los conceptos de deseo, demanda y goce resultan fundamentales, dado que permitirán aproximarnos al lugar que el sujeto le otorga al Otro en su estructura.

Marco teórico

El deseo es un concepto vinculado íntimamente con el psicoanálisis desde sus comienzos. Freud fue quien distinguió la importancia del deseo inconsciente como brújula para develar el sentido de los síntomas e interpretar las demás formaciones del inconsciente.

Lacan, por su parte, retoma los aportes de Freud y a partir de allí construye su teoría mediante el famoso y denominado *grafo del deseo*, del cual se desprenderá lo que será luego unas de sus grandes contribuciones al movimiento psicoanalítico: el *objeto a*.

Siguiendo al autor, el deseo tiene un carácter de imposibilidad (Lacan, 1958-59). Dado que no se desea lo que uno ya tiene, siempre es deseo de otra cosa. Es una búsqueda incesante, puesto que no se satisface con un objeto concreto. Más bien se realiza como deseo y en la medida en que está articulado con una falta que funciona como causa del deseo. El *objeto a*, entonces, viene a representarla.

Una de las fórmulas más conocidas de Lacan (1964) es que “el deseo del hombre es el deseo del Otro” (p. 46). Si tomamos a este último en su sentido de genitivo subjetivo, nos preguntamos por el deseo de este Otro. Por lo que el hombre al que alude la frase se posiciona en el lugar de ser el objeto para aquél. “De lo que se trata en el deseo, es de un objeto, no de un sujeto [...] un objeto ante el cual desfallecemos, vacilamos, desaparecemos como sujeto.” (Lacan, 1960-61, p.199). En este sentido, Lacan (1958) le atribuyó al deseo el carácter de “metonimia de la carencia de ser” (p. 593). Así, el deseo descompleta al sujeto mediante esta falta.

Pero también, siguiendo la frase célebre de Lacan, hablar de deseo del Otro es mencionar su falta, de modo que el sujeto intentará encontrar lo que le falta como objeto de deseo del Otro, entendiendo a éste como tesoro de significantes. En el *Seminario X*, Lacan conceptualiza esto mediante la pregunta por el “*Che vuoi?*”, el “¿qué quieres?”. El autor reformula esta pregunta por el “¿Qué me quiere?”, a fin de vincularlo con el deseo del Otro. En este sentido,

esta no sólo significa “¿Qué pide, él, a mí?”, sino también un cuestionamiento acerca del sujeto tomado como objeto, un “¿qué quiere en lo concerniente a este lugar del yo?”. Sin embargo, se trata de una pregunta que no tiene respuesta, sino que es más bien un enigma; es imposible verse reflejado en el globo ocular del Otro, como sucede en la analogía que trae el autor sobre la mantis religiosa. (Lacan, 1962-63). En este sentido, el deseo es “incompatible con la palabra”, no puede decirse, dado que adviene como falta de objeto (Miller, 2011). Por lo tanto, el sujeto neurótico, en el afán de obtener una respuesta a su pregunta, confunde el deseo con la demanda del Otro. Intentará, entonces, responder radicalmente a su demanda, con la finalidad de colmar su falta, es decir, de no perder su amor. Este esfuerzo por ser incondicional para el Otro tiene sus consecuencias, ya que menoscaba su posición como sujeto deseante. En otras palabras, en su demanda, el sujeto se desvanece; posicionarse como objeto del Otro implica estar a disposición de aquél sin ofrecer resistencias. Esta posición inerte ante el Otro supone, por lo tanto, ser objeto de goce. Aquí se introduce el próximo concepto que se tomará en consideración para el presente trabajo.

Por su parte, respecto a la noción de goce, en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, Lacan (1960) manifiesta: “A lo que hay que atenerse es a que el goce está interdicto para quien habla como tal, o también que no puede decirse sino entre líneas para quienquiera que sea sujeto de la Ley, puesto que la Ley se funda en esa interdicción misma.” (p.781). En este sentido, si tomamos la etimología de la palabra “interdicto”, puede pensarse que el goce está prohibido. En este sentido, correspondería a un primer tiempo mítico en la constitución subjetiva, perdido por efecto del significante. De igual manera, la palabra “interdicto” puede ser leída como “inter-dicto”, “entre

dicho". De acuerdo con lo expresado, el goce se entredice en el discurso, es decir, se dice entre líneas. Por consiguiente, según esta lectura del término, se concibe al goce como un efecto de la estructura del lenguaje; su naturaleza es significativa, se dice entre significantes y mediante significantes (Muñoz, 2018). Este punto de vista se diferencia de determinadas concepciones energéticas freudianas que circulan hoy en día, que leen al goce a partir de *quantums* de energía, de una "tensión salvaje" que habría que domeñar, acotar, responsabilizar (Smith, 2019). Más bien, una posible definición del goce sería que podría tratarse de un acontecimiento significativo que tiene su soporte en el cuerpo, en tanto que el lenguaje como tal deja sus marcas en él. (Bonoris, 2016). A partir de los aportes de Lacan, entendemos que el lenguaje nos antecede y como seres hablantes estamos condicionados por él, somos "resultado del empleo del lenguaje". Más aún: "El lenguaje nos emplea, y por este motivo eso goza" (Lacan, 1969-70, p.70). Siguiendo esta afirmación, quien goza de su síntoma no es el analizante, sino el saber inconsciente. De acuerdo con Lacan: "La clave de lo que expuse este año concierne lo que toca al saber, y puse énfasis en que su ejercicio sólo podía representar un goce" (Lacan, 1972-73, p. 165). En la misma línea, en su *Seminario XVII*, el autor formula que el saber es "medio de goce" (Lacan, 1969-70, p.53). En definitiva, el sujeto por el hecho de ser hablante queda capturado como objeto del discurso (Bonoris, 2016). En la medida en que "el significante sólo existe haciendo cuerpo" (Bonoris & Muñoz, 2017, p. 68), hecho que han demostrado las pacientes histéricas de Freud, podría deducirse que "el goce es el ejercicio encarnado del saber inconsciente" (Bonoris, 2016, p. 137). Puesto que "se trata de una articulación lógica" (Lacan, 1969-70, p. 13), este saber se repite, deja su escritura en el cuerpo, y será

nuestro objetivo analítico ubicar estas constantes en el discurso del sujeto para descifrar el síntoma.

Para finalizar, en el presente trabajo, se abordará el último concepto: la angustia.

La angustia es un tema central en la práctica clínica. Comienza a ser conceptualizada en los inicios del psicoanálisis de la mano de Freud, quien asevera que se trata de un elemento “nodal” a la hora de comprender la vida anímica de un sujeto. Considera que se refiere a un “estado afectivo”, es decir, a una sensación de carácter displacentero que posee acciones de descarga y percepciones de estas (Freud, 1916-17), y, probablemente, precipitada por “cierto evento significativo” (Freud, 1932-36, p. 75). En su texto *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1925-26) desarrolla en profundidad su teoría sobre este concepto y denomina *angustia automática* a una reacción espontánea frente a un cúmulo de excitaciones que es vivenciado como displacer y que el sujeto es incapaz de domeñar. Destaca, en este sentido, el factor traumático de la vivencia, y delata, por lo tanto, una experiencia de desvalimiento del yo, cuyo modelo paradigmático es el trauma de nacimiento. A diferencia de ésta, por otro lado, discrimina a la *angustia señal*, que anuncia un peligro inminente, lo que moviliza la formación del síntoma para tramitar el factor amenazador. Implica, en definitiva, la puesta en marcha de mecanismos psíquicos como la represión para procesar las vivencias penosas. (Freud, 1925-26).

Retomando las ideas de Freud, Lacan (1962-63), en su seminario titulado *La Angustia*, la define como el único afecto que no engaña. Esto es debido a que es una señal ante la emergencia de lo real. En este sentido, la angustia brinda testimonio de una presencia y, por eso, expresa que “no es sin objeto” (p.101).

Por tal razón, el autor profundiza esta noción, intentando articularla con uno de sus grandes aportes, el *objeto a*: resto de la operación de división del sujeto en el campo del Otro y que, consecuentemente, funciona como causa de su deseo. Siguiendo el escrito, el psicoanalista francés plantea que la angustia surge cuando algo aparece en el lugar del *a*, es decir, cuando lo que debería faltar para causar el deseo no falta. Este lugar de la falta también es designado con el nombre de *menos-phi*. Es una experiencia del orden de lo siniestro, como bien describe al abordar el texto homónimo escrito por Freud, ya que en ella aparece algo que debió permanecer oculto. Para Lacan (1962-63):

La angustia no es la señal de una falta, sino de [...] la carencia del apoyo que aporta la falta”. Sigue: “No es la nostalgia del seno materno lo que engendra angustia, sino su inminencia. Lo que provoca angustia es lo que nos anuncia, nos permite entrever, que volvemos al regazo. [...] Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual se instituye, la de la falta que produce el deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima [... cuya] demanda no puede desfallecer (Lacan, 1962-63, p. 64).

El autor coincide con Freud en que la angustia es una señal ante un peligro. Se refiere a un peligro de ser tratado como objeto para el Otro; se trataría de una posición de objeto inerme del Otro, mediante la cual desaparece como sujeto. En otros términos, es una señal ante el peligro de ser un objeto de goce

del Otro. Por esta razón, es un afecto que, en su aparición, en tanto que desestabiliza, revela.

Por último, Lacan, en este mismo seminario, utiliza los tres tiempos que operan en la constitución subjetiva para explicar la función de la angustia. Aquí advierte que esta no tiene una función “mediadora, sino media, [...] entre el goce y el deseo (Lacan, 1962-63, p. 189); se sitúa en la hiancia entre ambos conceptos. En otras palabras, para que el deseo pueda constituirse es necesario el pasaje del goce al deseo por medio de la angustia, en tanto que es la única traducción subjetiva del *objeto a*. Por eso, es un tiempo intermedio necesario en la constitución del sujeto, un lugar de separación y, al mismo tiempo, de articulación entre goce y deseo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bonoris, B. J. (2016). La invención lacaniana del concepto de goce. *Affectio Societatis*, 13(25 JUL-DIC), 119-144.

Bonoris, B. J., & Muñoz, P. (2017). El cuerpo histérico y la sustancia gozante. *Anuario de Investigaciones*, 24, 63-69.

Freud, S. (1916-17). 25ª Conferencia. La angustia. En *Obras Completas, Vol. XVII.* (pp. 357-374) Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1932-36). 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional. En *Obras Completas, Vol. XVII.* (pp. 75-103) Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925-26). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas, Vol. XX.* (pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II.* (pp. 559-615). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1958-59). *El seminario. Libro VI: El deseo y su interpretación.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II.* (pp. 755-787). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1960-61). *El seminario. Libro VIII: La transferencia.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1962-63). *El seminario. Libro X: La angustia.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). *El seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969-70). *El seminario. Libro XVII: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro XX: Aún*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. A. (2011). *El ser, es el deseo*. Recuperado el día 20/09/2020, artículo en línea: <https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/el-ser-es-el-deseo.html>

Muñoz, P. (2018). Goce y pulsión. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Nro. 18, 15-25.

Smith, M. C. (2019). Dificultades en el abordaje teórico de la noción lacaniana de “goce” I: Goce y pulsión. In *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.